

Encontrar la paz en Colombia: entre acuerdos, perdón y reconciliación

Carlos TOUS

Université Paul Valéry - Montpellier 3, LLACS

Résumé :

Depuis 2012, La Havane accueille les négociations entre les FARC et le gouvernement colombien. Ces « Dialogues de la paix » constituent une promesse de démobilisation des combattants, de réparation et de construction collective de la paix. Malgré leur signature définitive en 2016, les accords sont rejetés par le référendum du 2 octobre 2016. En s'appuyant sur les théories de la résolution de conflits et sur la production journalistique récente, ce travail interroge le rôle des rencontres de La Havane dans la consolidation d'une paix nationale, ainsi que les défis du référendum.

Mots clés : rencontres de La Havane, FARC, conflit armé en Colombie, référendum.

Abstract:

Since 2012, Havana hosts the negotiations between FARC and the government of Colombia. These «Peace talks» constitute a promise of demobilization of the rebels, reparation and collective construction of peace. Despite their definitive signature in 2016, the agreements are rejected by the referendum of October 2, 2016. Based on conflict resolution theories and recent journalistic production, this work examines the role of the Havana encounters in the consolidation of a national peace, as well as the challenge of the referendum.

Keywords: Havana encounters, FARC, Colombian conflict, referendum.

Hace algunos años, cuando era diplomático ante la Unesco, le escuché decir al delegado de Palestina la siguiente frase: «Es más fácil hacer la guerra que la paz, porque al hacer la guerra uno ejerce la violencia contra el enemigo, mientras que al construir la paz uno debe ejercerla contra sí mismo»
Santiago Gamboa¹

Desde 1948, se despliega en Colombia una nueva etapa de encuentros bélicos de distinta índole a lo largo de su territorio. Si bien en sus inicios estos enfrentamientos se desarrollaron exclusivamente entre los partidarios de dos partidos políticos –el Partido Conservador y el Partido Liberal– la violencia desatada a mediados del siglo XX consiguió configurar y dar pie a nuevas formas de violencia en el país, que se han perennizado tanto en el territorio nacional como en el imaginario colectivo, las memorias y la identidad de más de cuarenta y siete millones de personas. «Los colombianos que han nacido en los últimos 60 años lo han hecho en un país en guerra. Son pocos los que pueden afirmar que recuerdan a una Colombia sin violencia», afirma Elizabeth Reyes². Durante más de medio siglo, militares, políticos, empresarios, guerrilleros, paramilitares, narcoterroristas y sicarios han dibujado la amargura y el terror en el recuerdo de más de tres generaciones a punta de saboteos, asesinatos, secuestros, bombas, tiroteos, desplazamientos forzados, exilios, torturas, descuartizamientos, incineraciones, violaciones, reclutamientos, trata de personas; pero también deforestación, envenenamiento de las tierras, contaminación de los ríos y erradicación de especies animales: una serie de manifestaciones de injusticia y de barbarie que han sido clasificadas en la carpeta de lo que se denomina «conflicto armado». Momentos históricos ampliamente mediatizados como la baja de Pablo Escobar y la desintegración de los carteles de la droga –al cabo de las cuales no se le puso fin al narcotráfico–; la ilusión global de la liberación de Ingrid Betancourt como resultado de una minuciosa estrategia militar –que no dio lugar al final del secuestro–; y la baja de los principales líderes de las FARC –que no permitió la erradicación de la guerrilla más longeva del planeta–; fueron momentos aiosos, aunque efímeros, que se encargaron de demostrar que la guerra no se extingue con la guerra. A pesar de los repetidos intentos fallidos de lucha contra este conflicto armado de prácticas heterogéneas, en 2012 emerge una nueva bisagra en la historia nacional, una nueva esperanza de que este conflicto pueda cederle su lugar a aquello a lo que ha aspirado el gobierno de Juan Manuel Santos por medio de

¹ GAMBOA, S., *La guerra y la paz*, Bogotá, Penguin Random House, col. Debate, 2014, p. 17.

² REYES, E., «El conflicto armado en Colombia deja 220.000 muertos desde 1958», *El País* (en línea), 24 de julio de 2013: [http://internacional.elpais.com/internacional/2013/07/24/actualidad/1374677621_928074.html], consultado el 10 de febrero de 2016.

los diálogos con las FARC en La Habana: la paz en Colombia. En la terminología propia de la resolución de conflictos, estos diálogos se enmarcan en lo que Johan Galtung denomina *paz positiva*: aquella cuya consecución es el resultado de un pacto, de un tratado, de un acuerdo, de un apoyo mutuo; a diferencia de lo que sería una *paz negativa*, es decir una paz espontánea, carente de enfrentamiento violento³. Los encuentros de La Habana son las negociaciones con las FARC que más frutos han dado hasta el momento si se considera, por un lado, la tenacidad demostrada por la delegación del gobierno y la de las FARC y, por otro –y más concretamente– la firma de los acuerdos, la concepción de un dispositivo que vela por la garantía de una paz estable y duradera y, por supuesto, el cese bilateral de las hostilidades⁴. No obstante, el deseo de Santos de incluir la opinión de la ciudadanía por medio de un plebiscito con el fin de refrendar lo pactado en La Habana, truncó la pronta puesta en práctica de los acuerdos, ya que la mayoría de los votantes que acudieron a las urnas el 2 de octubre de 2016, rechazaron los acuerdos. Desde una perspectiva histórica, y basándose en los estudios realizados por distintos especialistas en la materia, este trabajo interrogará el papel que juegan los encuentros de La Habana, la firma de los acuerdos y el resultado del referendo del 2 de octubre de 2016 en el afianzamiento de una paz nacional en Colombia.

Como lo recuerda William Ospina en su ensayo *Pa que se acabe la vaina* (2013), mucho antes de la consolidación misma de las guerrillas y de las ideas que hubiesen podido llegar de la Revolución cubana, el movimiento sindical y el campesinado colombiano encaminaban la lucha popular tomando la vía de las armas ante la rotunda exclusión de sus ideales y de sus reivindicaciones por parte de la casta republicana. Esta, a mediados del siglo XX se empeñaba en seguir ejerciendo la dirigencia nacional que desde los años veinte perseguía y silenciaba las exigencias de los trabajadores. Así, el Partido Conservador y el Partido Liberal formaban una fuerza única, bajo la apariencia de la alternancia democrática, asegurándole la cúspide económica y social a la oligarquía que se había acomodado desde tiempos de la Independencia en el siglo XIX⁵. Con el asesinato del candidato presidencial Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, la historia del país se escinde, dejando atrás una «vieja Colombia»⁶, de rencores disimulados ante la injusticia, y dando paso a una serie de disturbios y atentados sanguinarios entre liberales y conservadores durante aproximadamente diez años, periodo que se ha denominado como la violencia. Desde entonces, Colombia abre un nuevo y doloroso capítulo en su historia reciente que aún hoy le cuesta cerrar, marcado por la concatenación de las acciones violentas y de sus respectivas tragedias. No obstante, varias han sido las tentativas de los distintos gobiernos por ponerle fin a esta guerra multiforme. Una de ellas, quizás la más insólita, fue la del general golpista Gustavo Rojas Pinilla, quien, sin pertenecer a la vieja oligarquía, irrumpió entre 1953 y 1957 con una dictadura militar. Además de emprender obras públicas de alta envergadura, campañas en beneficio de los pobres y la consecución de derechos fundamentales como la ciudadanía y el voto para las mujeres de Colombia, el mandato de Rojas Pinilla tuvo como principal propósito ponerle fin a la Violencia, por medio de una amnistía a los guerrilleros: una invitación a la que acudieron las guerrillas liberales del Llano, procediendo a la dejación definitiva de las armas⁷. Pronto los dirigentes del Partido Conservador y del Partido Liberal se dieron a la tarea de retomar las riendas de la política nacional y pactaron en 1958 el *Frente Nacional*, un acuerdo bipartidista que consistía en gobernar el país durante dieciséis años –turnándose el mandato cada cuatro años– en aras de acabar con las hostilidades entre ambos bandos. Fue durante ese periodo, en el que se excluyeron por medio del pacto las voces de los demás partidos políticos –y al continuar desatendiendo el malestar social de la clase obrera– que se terminó de marginalizar a los grupos rebeldes, a las llamadas «repúblicas independientes»⁸, sin siquiera sospechar que uno de esos campesinos

³ GALTUNG, J., *Peace by Peaceful Means. Peace and Conflict, Development and Civilization*, Nueva York, SAGE Publications Ltd, col. PRIO, 1996.

⁴ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Gobierno de la República de Colombia, *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*, página web de la Mesa de Conversaciones, 24 de agosto de 2016, https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/24_08_2016acuerdofinalfinalfinal-1472094587.pdf, consultado el 15 de septiembre de 2016.

⁵ OSPINA, W., *Pa que se acabe la vaina*, segunda edición, Bogotá, Planeta, 2015 [2013].

⁶ *Ibid.*, p. 191.

⁷ *Ibid.*, p. 137.

⁸ Apelativo puesto a la moda por el conservador Álvaro Gómez: W.Ospina, *Pa que... op. cit.*, p. 185.

guerrilleros llegaría a fundar en 1964 las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC–, un ejército insurgente que libraría contra el Estado una guerra que ya cumple cincuenta y dos años⁹.

Llegaría entonces otra tentativa de resolución del conflicto durante los años ochenta: la consolidación del partido Unión Patriótica, incentivada por el presidente Belisario Betancur y con la principal tarea de reinsertar en la sociedad civil y en la práctica política legal a los disidentes de grupos guerrilleros como la Autodefensa Obrera (ADO), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las FARC. Sin embargo, la práctica política de la UP se vio rápidamente truncada: dos candidatos presidenciales, ocho congresistas, trece diputados, setenta concejales, once alcaldes y alrededor de cinco mil militantes fueron sometidos al exterminio físico por grupos paramilitares, narcoterroristas y miembros de la fuerza pública¹⁰. Por su lado, la guerrilla urbana del M-19¹¹ participó en distintos acercamientos con los gobiernos de la década de los ochenta con el fin de deponer las armas y de reincorporar a los beligerantes a la vida civil. Dicho proceso de paz culminó en marzo de 1990, con la desmovilización definitiva del M-19, la dejación pública de las armas, la creación del partido político Alianza Democrática M-19 y la convocatoria a una asamblea nacional constituyente¹². Ese mismo año se llevarían a cabo las elecciones presidenciales para el mandato 1990-1994 y Carlos Pizarro, líder del entonces AD-M19, se perfilaba como uno de los candidatos con mayor popularidad, llegando su partido a ser la tercera fuerza política¹³. Las amenazas de muerte no tardaron en llegarle y tan solo un mes después de su actividad como candidato presidencial fue acibillado por un sicario en un avión¹⁴. Su muerte, aún no resuelta, junto a la de otros compañeros, acaso marcaría el ocaso y la desintegración del partido AD-M19 durante los años noventa, a pesar de haber sido uno de los grupos políticos firmantes de la constitución política de 1991, que desde entonces rige a la nación.

El siguiente presidente de la República en propiciar abiertamente el encuentro con los grupos insurgentes fue Andrés Pastrana, cuyo programa «Plan Colombia», durante el mandato 1998-2002, se basaba esencialmente en reforzar la guerra contra las drogas, y en entablar mesas de negociación con las FARC, el ELN y las Autodefensas unidas de Colombia (AUC)¹⁵. Después de varios ceses al fuego y de acuerdos inconclusos durante el mandato de Pastrana, ninguno de los procesos llegó a término, por la presión de distintas ramas del gobierno, que se oponían a la concesión de territorios desmilitarizados para las guerrillas –zonas de distensión– y por las altas exigencias de los jefes guerrilleros, particularmente de Manuel Marulanda, de las FARC, cuya voluntad de paz generó altas dudas, ya que su guerrilla consiguió expandirse en el territorio a la vez que desarrolló una estrategia de intimidación y amenazas a funcionarios públicos¹⁶. Paradójicamente, durante las negociaciones del gobierno de Pastrana, el número de combatientes de las FARC se multiplicó de manera asombrosa, pasando de diez mil a dieciséis mil miembros entre 1997 y 2000¹⁷. Al final de su mandato, Pastrana entregó un gobierno marcado por la desazón del fracaso de las zonas de distensión y de la concretización del Plan Colombia, ratificando el

⁹ OSPINA, W., *Pa que...*, *op. cit.*, p. 185-186.

¹⁰ El Tiempo, «Editorial: renace la Unión Patriótica», *El Tiempo* (en línea), 11 de julio de 2013, [<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12924130>], consultado el 10 de febrero de 2016.

¹¹ Movimiento 19 de abril: nombre resultante del fraude electoral del 19 de abril de 1970, que dio como victorioso al conservador Misael Pastrana, por encima de Gustavo Rojas Pinilla.

¹² Centro de Memoria Paz y Reconciliación, «Los procesos de paz con el M-19, el EPL, el Quintín Lame y el PRT desde 1989 a 1991», *Centro de memoria* (en línea), junio de 2014,

[http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2014/11/Los_proceso_de_paz_con_el_M.pdf], consultado el 10 de febrero de 2016.

¹³ Grupo de Memoria Histórica, *¡BASTA YA! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, Bogotá, Imprenta Nacional, 2013, p. 146.

¹⁴ Semana, «Los magnicidios y el DAS», *Semana* (en línea), 09 de enero de 2010, [<http://www.semana.com/nacion/articulo/los-magnicidios-das/111760-3>], consultado el 10 de febrero de 2016.

¹⁵ N. Martínez, «La historia inédita del Plan Colombia a sus 15 años», *El Tiempo* (en línea), 4 de febrero de 2016, [<http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/historia-no-conocida-del-plan-colombia/16498820>], consultado el 10 de febrero de 2016.

¹⁶ Grupo de Memoria Histórica, *¡BASTA YA!...*, *op. cit.*, p. 166.

¹⁷ LÓPEZ, C., *¡Adiós a las FARC! ¿Y ahora qué?*, Bogotá, Penguin Random House, col. Debate, 2016, p. 234.

mal augurio del suceso de «la silla vacía» a principios de 1999, en el que el propio Pastrana se encontró en la mesa de negociación, frente a las cámaras, mas sin la presencia de Marulanda¹⁸.

Tras el final del gobierno de Pastrana y el nuevo fracaso de los intentos de reconciliación y de negociación de la paz, llega al poder Álvaro Uribe, primer presidente en romper con la hegemonía del bipartidismo tradicional de la segunda mitad del siglo XX, puesto que era el candidato del reciente movimiento ciudadano Primero Colombia. Rápidamente impulsado por la promesa de su programa de lucha frontal contra la subversión, Uribe instauró la denominada política de Defensa y Seguridad Democrática¹⁹, que a pesar de no contemplar acercamientos entre el gobierno y los grupos guerrilleros, sí que entabló un complejo plan de negociaciones con las AUC, los paramilitares ilegales de derechas. Bajo la ley de Justicia y Paz, se dio paso a la desmovilización de un importante número de paramilitares, así como de altos mandos de los distintos bloques de las AUC. Desde 2008, varios de los comandantes rendidos participaron en los encuentros de la verdad, que consistieron en confesar crímenes y proporcionar información a los familiares de las víctimas de sus actos de barbarie. En su documental *Impunity* (2011), Juan Lozano y Hollman Morris retratan el desarrollo de los encuentros amparados por la ley de Justicia y Paz²⁰: sucedían por videoconferencia, con la presencia de abogados interrogadores, miembros de la Fiscalía y mediadores, tanto en la sala de los acusados como en la de las familias. Este proceso de la verdad permitió el esclarecimiento de crímenes cometidos por las AUC, tales como torturas, matanzas masivas e incineración de cadáveres. Del mismo modo, se confirmaron los desplazamientos forzados de los que habían sido víctimas más de tres millones de campesinos y se procedió a la identificación de víctimas y a la localización de los restos mortales y de decenas de fosas comunes, etapa en la que se contó con la ayuda de una comisión internacional liderada por el juez Baltasar Garzón.

El derecho a la verdad le permitió a cientos de familias reencontrar a sus cercanos, quienes a pesar de estar muertos, salían del estado de invisibilidad en el que se hallaban. Aunque el presidente y su gobierno le demostraban al país que la ley de Justicia y Paz daba sus frutos, el descubrimiento de una nueva forma de barbarie opacó su orgullo y encendió las alarmas de la esfera política. El escándalo se dio al comprobar los nexos entre diferentes miembros del gobierno de Uribe y el paramilitarismo de extrema derecha²¹. Luego, se reveló un extraño método para justificar el debilitamiento de las FARC por parte de las fuerzas militares del Estado, conocido como los *falsos positivos*.²² Los informes detallados del gobierno en cuanto a las bajas de guerrilleros por parte del ejército aumentaban de manera espectacular, lo que le otorgaba una cómoda credibilidad a la gestión de Uribe. Sin embargo, estas cifras se engrosaron gracias al asesinato de civiles, a quienes se hizo pasar posteriormente como guerrilleros. En cuanto a las confesiones de los jefes paramilitares rendidos, éstas se vieron interrumpidas por la petición de extradición desde Estados Unidos, motivada principalmente por narcotráfico, mas no por homicidio ni terrorismo, dificultando toda confesión que aportara pistas en torno a las cabezas organizadoras de los crímenes cometidos²³.

A pesar de la alta polarización de la sociedad y de la polémica suscitada por las acusaciones que rodearon a Uribe, Juan Manuel Santos, su antiguo ministro de defensa, fue elegido presidente de la República para el periodo 2010-2014. En 2012, después de sospechas que apuntaban a que el gobierno estaba tramando una negociación con la guerrilla, Santos admitió haber entablado conversaciones con los líderes de las FARC y anunció con gran entusiasmo su programa de diálogo para conseguir por fin la paz en Colombia, augurando que esta vez no se cometerían los mismos errores del pasado, en términos

¹⁸ El Espectador, «La silla vacía hace diez años», *El Espectador* (en línea), 6 de enero de 2009, [<http://www.elespectador.com/impreso/tema-del-dia/articuloimpreso104886-silla-vacia-hace-diez-anos>], consultado el 20 de marzo de 2016.

¹⁹ Grupo de Memoria Histórica, *¡BASTA YA!...*, op. cit., p. 178.

²⁰ LOZANO, J., H. MORRIS, *Impunity* (versión DVD), Ginebra, Intermezzo Films, 2012 [2011].

²¹ Grupo de Memoria Histórica, *¡BASTA YA!...*, op. cit., p. 191.

²² *Ibid.*, p. 64.

²³ *Ibid.*, p. 186.

de resolución del conflicto armado²⁴. A pesar del cuestionamiento constante de los encuentros de La Habana, durante ese primer mandato de Santos la publicación del informe general del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), titulado *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y de dignidad*²⁵ (2013), consiguió encender las alarmas al revelar por primera vez documentación valiosa que invita con urgencia a replantearse la persistencia de una guerra cuyo saldo humanitario ha sido nefasto. Multifforme ha sido la guerra no solo por la cantidad y las distintas tipologías de crímenes que se han cometido, sino también, como lo estipula el informe, por su carácter multifrontal, lo que confirma cuán obsoleta y estéril resulta la mera criminalización de los grupos insurgentes en la resolución del conflicto y en la doble responsabilidad que recae sobre el Estado, puesto que también son las fuerzas del Estado quienes han matado a civiles y también son protagonistas de la vida política nacional quienes se han mancomunado con los grupos armados para organizar el crimen sobre el territorio nacional. En total, desde 1958, se han registrado más de doscientas mil muertes violentas, 81,5% de las cuales han sido de civiles²⁶.

Si bien los acuerdos mencionados anteriormente son solo algunos de los que concluyeron en una desmovilización colectiva, el reciente estudio de la senadora Claudia López (2016) subraya la importancia de dar paso a una negociación definitiva con las FARC y el ELN:

Si logramos culminar la negociación de paz con las FARC y el ELN, habremos culminado la desmovilización de todos los grupos armados ilegales que surgieron desde el Frente Nacional [...]. En este sentido [...] no quedarán otros grupos armados pos-Frente Nacional.²⁷

«¿Apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?»²⁸ Con *Sí* y *No* como únicas respuestas posibles, ésta es la pregunta a la que respondió 37% del electorado el 2 de octubre de 2016. 52% de los votantes se decantaron por el «No». Tras el resultado, el acuerdo firmado el 26 de septiembre, queda suspendido en espera de la rapidez con que se llegue al nuevo acuerdo, en el que se tendrán en cuenta las más de quinientas propuestas sometidas por partidarios del «No», reunidas en cincuenta y siete ejes temáticos²⁹. Indiscutiblemente, lo más impactante del resultado es que tan solo 37% del electorado haya acudido a las urnas. Para tratar de entender esta notable abstención, cabe preguntarse ¿qué son *la paz, la violencia y el conflicto*, en singular? El apelativo en singular de las violencias en Colombia constituye un eufemismo de la palabra *conflicto* y con este, se niegan su heterogeneidad y su multiplicidad. Si bien es cierto que paz y guerra —o paz y conflicto— funcionan como negativos recíprocos, no sobraría replantearse en plural el final de *los conflictos*, el trabajo por *las paces*. Después de todo, la riqueza misma del castellano propicia esta tarea, de ahí el uso de la expresión *hacer las paces*, cuyo precedente imperativo es el perdón. Pero para conseguir el perdón es necesario estar dispuestos a la verdad, como recuerda Gamboa al aludir a Mandela: «Toda reconciliación [...] debe incluir el perdón, pero para que éste sea posible es indispensable saber la verdad³⁰». A pesar del dolor que ésta genere, la tarea de la verdad no se puede convertir en una acumulación de rencores que fomenten la venganza y la violencia que esta acarrea. A este respecto, Gamboa afirma lo siguiente:

²⁴ Presidencia de la República de Colombia, «Alocución del Presidente Juan Manuel Santos – 4 de septiembre», canal Youtube de la Presidencia de la República, 4 de septiembre de 2012, [<https://www.youtube.com/watch?v=6GKFKen0mi8>], consultado el 10 de febrero de 2016.

²⁵ Grupo de Memoria Histórica, *¡BASTA YA!...*, *op. cit.*

²⁶ *Ibid.*, p. 32.

²⁷ LÓPEZ, C., *¡Adiós a las FARC!...*, *op. cit.*, p. 23.

²⁸ Presidencia de la República de Colombia, *Decreto Número 1391, 30 de agosto de 2016. Por el cual se convoca a un plebiscito y se dictan otras disposiciones*, consultable en *El Tiempo* (en línea),

[<http://www.eltiempo.com/contenido/politica/proceso-de-paz/ARCHIVO/ARCHIVO-16687078-0.pdf>], consultado el 15 de septiembre de 2016.

²⁹ El Tiempo, «Santos ordena trabajar con propuestas del ‘No’ hasta lograr acuerdo», *El Tiempo* (en línea), 5 de noviembre de 2016, [<http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/santos-ordena-conclave-hasta-lograr-acuerdo-con-las-farc/16743660>], consultado el 5 de noviembre de 2016.

³⁰ GAMBOA, S., *La guerra...*, *op. cit.*, p. 196.

Quienes perciben a las guerrillas como meros grupos terroristas jamás podrán negociar con ellas [...]. Si las ven como expresiones tangibles del mal en el mundo, guiadas por intereses exclusivamente mezquinos y adoradoras de la sangre, ¿cómo van a negociar con ellas? Es normal.³¹

Esta desconfianza, tildada de normal por Gamboa, invita también a preguntarse qué legitimidad tiene el voto por partidos políticos que –como lo corrobora el informe del CNMH– han sido capaces de las mismas barbaries. Quizás la renuencia a la negociación encuentra su origen en la prolongación del no reconocimiento del conflicto armado como una guerra civil, como una guerra fratricida que atañe a todos los ciudadanos. Pero si la minucia del informe del CNMH demuestra que el conflicto no solo incumbe a los grupos armados ilegales, va siendo hora, después de más de cincuenta años de «conflicto armado» de reconocer que lo que sucede en Colombia desde mediados del siglo XX es la guerra civil más longeva de la historia reciente de la humanidad. Gamboa explica la renuencia de la élite conservadora así:

Ellos preferirían una rendición militar incondicional de las FARC [...], que no sólo acabe con el enfrentamiento de hoy sino que deslegitime, niegue y criminalice los motivos históricos por los que hace más de cincuenta años hay guerrillas en Colombia.³²

Recordemos de nuevo que la razón principal por la que el campesino Manuel Marulanda se sublevó en armas en 1964 fue por ser excluido, junto con todos los campesinos reivindicadores, del escenario político. Aunque sería descabellado afirmar que los líderes del *No* están en contra de la consecución de la paz, cabe entender su inconformidad como el deseo de una paz bajo ciertas condiciones, un «Sí a la paz, pero ésta no»: uno de los *trending topics* que evoca Héctor Abad en su intento por comprender el resultado del plebiscito³³. Como consecuencia de una falta de educación política, el debate se ha construido a partir de *hashtags* que Abad critica:

Como en el mundo entero, la lucha democrática en Colombia se juega entre una clase política vieja y cansada contra otra clase política menos sensata, más corrupta que la tradicional, pero cargada de eslóganes y payasadas populistas. [...] Santos y Uribe quieren lo mismo: ser [...] los protagonistas del acuerdo [...]. La paz sí, pero si la firmo yo.³⁴

Más allá de reducir el electorado al simple oficio de votantes de una u otra figura política, la denuncia de Abad resulta de una frustración por el olvido en que parece haber caído el inicio de un trabajo colectivo por la paz. Entre tanto, el 96% de los habitantes de Bojayá, uno de los pueblos más afectados por la guerra, le dijo sí al final de la hostilidad³⁵. La decepción de los habitantes de los pueblos que votaron masivamente por el *Sí* encuentra un eco en las numerosas marchas que se llevaron a cabo en las principales ciudades durante los días siguientes al referendo, en el despliegue de comentarios compartidos en las redes sociales, o incluso en el llamado de artistas como Doris Salcedo, quien le rindió homenaje a las víctimas del conflicto con la instalación colectiva *Sumando Ausencias*³⁶. Aunque posteriores al plebiscito, las reacciones son el indicio de que la sociedad no ha caído del todo en la indiferencia y ha encontrado puntos de encuentro alternativos para apoyar y exigir una rápida negociación que garantice el final de los enfrentamientos. Asimismo, el premio Nobel de la paz otorgado a Santos cinco días después del referendo demuestra el interés y el apoyo de la comunidad internacional frente al final de la guerra en Colombia.

³¹ *Ibid.*, p. 189-190.

³² *Ibid.*, p. 14.

³³ ABAD FACIOLINCE, H., «Explicar el fracaso», *El País* (en línea), 4 de octubre de 2016, [http://elpais.com/elpais/2016/10/03/opinion/1475515757_441155.html], consultado el 4 de octubre de 2016.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ BBC Mundo, «Bojayá, la población donde las FARC cometieron una de sus peores masacres y que votó abrumadoramente por el Sí», *BBC Mundo*, 3 de octubre de 2016, [<http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37541772>], consultado el 4 de octubre de 2016.

³⁶ RODRÍGUEZ, S., SUÁREZ, D., «Doris Salcedo riega cenizas sobre la Plaza de Bolívar», *Arcadia* (en línea), 1 de octubre de 2016, [<http://www.revistaarcadia.com/arte/articulo/doris-salcedo-plaza-de-bolivar-intervencion-por-la-paz/56996>], consultado el 12 de octubre de 2016.

A pesar de la incertidumbre que rodea actualmente los acuerdos, las intenciones por conseguir la anhelada paz siguen vigentes en Colombia. Prueba de ello es la próxima agenda de negociaciones entre el gobierno y el ELN para llegar a un acuerdo de paz³⁷. Ahora bien, el acuerdo al que se llegue con las FARC y el ELN no se debe entender como única garantía del fin de la guerra, sino como el inicio de aquel encuentro en el que todos y cada uno asumen, por fin, su responsabilidad ante la guerra, el conflicto, el dolor, el horror y la miseria que tanto han dañado. Para el encuentro de la paz habrá que evitar, como advierten Jacobo Grajales y Sophie Daviaud, la eventualidad de un rearme de nuevos grupos como consecuencia de una reproducción del abandono en el que se han sumido lugares hasta hoy olvidados por el Estado³⁸. También será necesario unir esos tres países distintos, extraños entre sí, que menciona Claudia López:

Una Colombia urbana institucionalizada e integrada, una Colombia semiurbana y semiintegrada y una tercera Colombia rural, pobre, básicamente sin Estado y muy desintegrada del resto del país.

Una vez hechas las paces, el gran reto pendiente es el de garantizar la permanencia de la paz en Colombia, un paso que, en palabras de Santiago Gamboa, «podría ser el más decisivo y contundente de todos los combates librados por la sociedad colombiana en las últimas décadas. Y sólo por eso vale la pena probar³⁹».

³⁷ AFP, «ELN dice que prevé liberar la próxima semana a Odín Sánchez», *El Tiempo* (en línea), 5 de noviembre de 2016, [<http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/eln-dice-que-liberara-a-odin-sanchez-la-proxima-semana-/16743034>], consultado el 5 de noviembre de 2016.

³⁸ LAFFONT, C., «Colombie : la cocaïne, encombrant trésor des FARC », *L'Express* (en línea), 1 de octubre de 2016, [http://www.lexpress.fr/actualite/monde/colombie-la-cocaine-encombrant-tresor-des-farc_1835486.html], consultado el 7 de octubre de 2016.

³⁹ GAMBOA, S., *La guerra...*, op. cit., p. 16.

Bibliografía

- ABAD FACIOLINCE, Héctor, «Explicar el fracaso», *El País* (en línea), 4 de octubre de 2016, [http://elpais.com/elpais/2016/10/03/opinion/1475515757_441155.html], consultado el 4 de octubre de 2016.
- AFP, «ELN dice que prevé liberar la próxima semana a Odín Sánchez», *El Tiempo* (en línea), 5 de noviembre de 2016, [<http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/el-n-dice-que-liberara-a-odin-sanchez-la-proxima-semana-/16743034>], consultado el 5 de noviembre de 2016.
- BBC MUNDO, «Bojayá, la población donde las FARC cometieron una de sus peores masacres y que votó abrumadoramente por el Sí», *BBC Mundo*, 3 de octubre de 2016, [<http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37541772>], consultado el 4 de octubre de 2016.
- CENTRO DE MEMORIA PAZ Y RECONCILIACIÓN, «Los procesos de paz con el M-19, el EPL, el Quintín Lame y el PRT desde 1989 a 1991», *Centro de memoria* (en línea), junio de 2014, [http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2014/11/Los_proceso_de_paz_con_el_M.pdf], consultado el 10 de febrero de 2016.
- EL ESPECTADOR, «La silla vacía hace diez años», *El Espectador* (en línea), 6 de enero de 2009, [<http://www.elespectador.com/impreso/tema-del-dia/articuloimpreso104886-silla-vacia-hace-diez-anos>], consultado el 20 de marzo de 2016.
- EL TIEMPO, «Editorial: renace la Unión Patriótica», *El Tiempo* (en línea), 11 de julio de 2013, [<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12924130>], consultado el 10 de febrero de 2016.
- EL TIEMPO, «Santos ordena trabajar con propuestas del ‘No’ hasta lograr acuerdo», *El Tiempo* (en línea), 5 de noviembre de 2016, [<http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/santos-ordena-conclave-hasta-lograr-acuerdo-con-las-farc/16743660>], consultado el 5 de noviembre de 2016.
- FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA, Gobierno de la República de Colombia, *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*, página web de la Mesa de Conversaciones, 24 de agosto de 2016, [https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/24_08_2016acuerdofinalfinalfinal-1-1472094587.pdf], consultado el 15 de septiembre de 2016.
- GALTUNG, Johan, *Peace by Peaceful Means. Peace and Conflict, Development and Civilization*, Nueva York, SAGE Publications Ltd, col. PRIO, 1996.
- GAMBOA, Santiago, *La guerra y la paz*, Bogotá, Penguin Random House, col. Debate, 2014.
- GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA, *¡BASTA YA! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, Bogotá, Imprenta Nacional, 2013.
- LAFFONT, Camille, «Colombie : la cocaïne, encombrant trésor des FARC », *L'Express* (en línea), 1 de octubre de 2016, [http://www.lexpress.fr/actualite/monde/colombie-la-cocaine-encombrant-tresor-des-farc_1835486.html], consultado el 7 de octubre de 2016.
- LÓPEZ, Claudia, *¡Adiós a las FARC! ¿Y ahora qué?*, Bogotá, Penguin Random House, col. Debate, 2016.
- LOZANO, Juan; MORRIS, Hollman, *Impunity* (versión DVD), Ginebra, Intermezzo Films, 2012 [2011].

MARTÍNEZ, Néstor «La historia inédita del Plan Colombia a sus 15 años», *El Tiempo* (en línea), 4 de febrero de 2016, [<http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/historia-no-conocida-del-plan-colombia/16498820>], consultado el 10 de febrero de 2016.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, «Alocución del Presidente Juan Manuel Santos – 4 de septiembre», canal Youtube de la Presidencia de la República, 4 de septiembre de 2012, [<https://www.youtube.com/watch?v=6GKFKen0mi8>], consultado el 10 de febrero de 2016.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, *Decreto Número 1391, 30 de agosto de 2016. Por el cual se convoca a un plebiscito y se dictan otras disposiciones*, consultable en *El Tiempo* (en línea), [<http://www.eltiempo.com/contenido/politica/proceso-de-paz/ARCHIVO/ARCHIVO-16687078-0.pdf>], consultado el 15 de septiembre de 2016.

OSPINA, William, *Pa que se acabe la vaina*, segunda edición, Bogotá, Planeta, 2015 [2013].

REYES, Elizabeth, «El conflicto armado en Colombia deja 220.000 muertos desde 1958», *El País* (en línea), 24 de julio de 2013: [http://internacional.elpais.com/internacional/2013/07/24/actualidad/1374677621_928074.html], consultado el 10 de febrero de 2016.

RODRÍGUEZ, Sergio; SUÁREZ, David, «Doris Salcedo riega cenizas sobre la Plaza de Bolívar», *Arcadia* (en línea), 11 de octubre de 2016, [<http://www.revistaarcadia.com/arte/articulo/doris-salcedo-plaza-de-bolivar-intervencion-por-la-paz/56996>], consultado el 12 de octubre de 2016.

SEMANA, «Los magnicidios y el DAS», *Semana* (en línea), 09 de enero de 2010, [<http://www.semana.com/nacion/articulo/los-magnicidios-das/111760-3>], consultado el 10 de febrero de 2016.

Notice biographique

Carlos Tous est maître de conférences à l'université de Tours et docteur en études hispaniques et hispano-américaines. Ses recherches portent principalement sur le déplacement, la mémoire et la résolution de conflits en Colombie, aussi bien dans la société colombienne contemporaine que dans la production artistique récente (littérature, théâtre, cinéma, musique)